

IN MEMORIAN

El Marco Tulio que yo conocí

ENRIQUE MANDRY LLANOS

El pasado 15 de febrero de 2008, en la ciudad de Houston, Estados Unidos, falleció el doctor Marco Tulio Mérida Fuentes, reconocido intelectual y profesor acreditado de la Universidad de Carabobo, que alcanzó en su periplo vital y profesional la claridad que conceden los títulos universitarios. Un Doctorado en Historia, un Magíster en Historia de Venezuela, y grados en Dermatopatología, en Patología Bucal, en Medicina y en Odontología, le permitieron ocupar un lugar destacado en la academia venezolana. A manera de tributo, se ha convocado la reflexión de dos ilustres intelectuales de la Universidad de Carabobo, el Dr. Elis Simón Mercado, ex rector y docente de esta universidad, y el Dr. Enrique Mandry Llanos, docente, médico, historiador y escritor, para que, en sus palabras, se asome no sólo la dimensión profesional del Dr. Mérida, sino la anchura humana que sólo puede ser explicada a través de la amistad. FOTOS DE JOSÉ ANTONIO ROSALES.



EL DR. MARCO TULLIO MÉRIDA ERA EQUIPARABLE A UN HOMBRE DEL RENACIMIENTO, SEGÚN MANDRY LLANOS: UN DOCTORADO EN HISTORIA, UN MAGÍSTER EN HISTORIA DE VENEZUELA, Y GRADOS EN DERMATOPATOLOGÍA, EN PATOLOGÍA BUCAL, EN MEDICINA, EN ODONTOLOGÍA, ASÍ COMO SU CONDICIÓN DE EDITOR, LO ATESTIGUA.

Pues, bien Dr. Mérida, ha decidido usted dejarnos definitivamente. Usted tan trabajador, tan activo y renuente a la jubilación, tan puntual y cumplidor de sus obligaciones, ha decidido abandonar a sus amigos a su Universidad y a su Academia donde era tan útil y donde su afecto e inteligencia, así como su actividad y capacidad de trabajo no tienen reemplazo fácil e inmediato.

Por eso apreciado profesor, porque el hombre, el ser humano, es un ser único e irrepetible, es que no entiendo su partida, tan sin sentido y completamente fuera de tiempo. Creyente como usted en un destino trascendente del hombre, me consuelo pensando que

esa manera suya de actuar, de vivir; de llevar la vida de los justos era necesario en otro lugar no asequible a nuestro entendimiento, y a ese lugar de gracia fue llamado con tanta premura que no quiso abrumarnos con su despedida. Debe ser así.

Valenciano por naturalización, caraqueño por nacimiento, eras el segundo de diez hermanos, aquí te quedarías para siempre, atrapado por el paisaje y por la historia de la ciudad, por el ambiente universitario de la joven Escuela de Odontología, donde había tanto por hacer y donde tu actividad creadora encontraría tantos espacios para el fomento del conocimiento, la amistad y la formación de la juventud

venezolana tan necesitada de ejemplos así como de verdaderos maestros.

Recuerdo que nos conocimos con el nacimiento de los años superiores de la joven Escuela de Odontología de la Facultad de Ciencias de la Salud. Se iniciaba el cuarto año y se daba inicio a una asignatura ideada por los fundadores de aquella Escuela, entre ellos mencionaremos al Profesor Fernando Eizaguirre, en dicha asignatura denominada Estomatología Clínica se estudiarían las enfermedades que afectaban la boca, en este espacio los estudiantes del cuarto y quinto año, obtendrían una formación médica de primer orden, acorde a su profesión y complementaria a sus estudios odontológicos.

Allí se encontraban una serie de profesores de experiencia, tanto de la parte odontológica como médica, entre los odontólogos que venían de la Universidad Central de Venezuela, recordamos a nuestros apreciados amigos Dra. Norma Puertas, toda una leyenda en nuestra hoy Facultad y a usted, formado ya como Patólogo en esa casa de estudios y quien tomó la responsabilidad de la enseñanza de la visión normal de los tejidos y luego las variaciones de esos mismos tejidos ante la enfermedad, dichos secretos deben ser conocidos tanto como se ven a simple vista hasta como nos lo permite descubrir la visión auxiliar del microscopio, esa fue parte de sus responsabilidades con los educandos, desde aquellos años hasta los cercanos días en que se retira por esta brusca partida.

Tengo Marco Tulio, informes de que fuiste un destacado estudiante de Odontología y que también eras un interesado y apasionado defensor de las luchas estudiantiles, y en las propuestas que en aquellos años se denominaron la Renovación Académica; quien conozca tu dinámica actuación vital y tus luchas por un cambio justo de la sociedad y sus instituciones, podrá ver con claridad que predicaste no sólo con palabras sino con hechos; ahí queda tu ejemplo.

De los viejos amigos de Valencia que nos encontramos en aquel grupo estaban los hermanos Perdomo Bonometti, Alejandro, con quien compartí pupitres

Marco Tulio: 1.400 palabras para un amigo

ELIS MERCADO M.



NUNCA ABANDONÓ SU INCESANTE BÚSQUEDA DE DIOS, DE SU ROSTRO OCULTO, QUE LO LLEVÓ A IMPLORAR SU PRESENCIA DESDE LOS TIEMPOS DEL VIEJO CATOLICISMO HASTA SU FE JUDÍA EN LA QUE RINDIÓ TRIBUTOS A LA MADRE COMÚN.

El tema de la amistad es complejo, no deja resquicios por los cuales puedan evadirse las ambigüedades. Se es amigo o no se es, la única variable intermedia es la de ser conocidos, que es, por cierto, una condición previa, pues nadie es amigo de lo desconocido, al menos en el terreno de lo estrictamente humano. Hay otros estadios donde estos presupuestos no son válidos, como por ejemplo en el campo de lo religioso, donde lo desconocido y el misterio se resuelven por la vía de la Revelación, pero este es otro caso que se filtró, no por azar, en estas reflexiones que me sugieren el recuerdo de un amigo como Marco Tulio Mérida.

La amistad es un valor y pareciera que fuera de ese concepto es difícil aprehenderla. Se dice que Epicuro fue el filósofo que mayor importancia le dio a la amistad, quizás por aquello que de él dijo Alberoni, cuando señaló que el ideal del filósofo era crear una comunidad de amigos, donde lo fundamental era llevar una vida de cordura y perfección. A la vista de lo contemporáneo ese concepto y ese anhelo no se adaptan a lo que entendemos por amistad. No tenemos amigos para exigirles cordura y menos perfección. Los amigos son para la solidaridad mutua, para la comprensión mutua, para el andar mutuo. Con los amigos se discute, se



EN NOVIEMBRE DEL 2007, EL DR. MARCO TULIO MÉRIDA, FUE EL ORADOR DE ORDEN EN EL ACTO DE RECONOCIMIENTO A LOS MIEMBROS DEL PROGRAMA DE PROMOCIÓN AL INVESTIGADOR.

analiza, se fraterniza y hasta se llega al disgusto para llegar luego a la reconciliación; con quienes no se hace esto son simples conocidos, quizás compañeros, pero no amigos.

La Universidad, ésta la nuestra, ha sido golpeada por la muerte en estos tiempos. El viejo roble de la amistad y la ciencia médica, Miguel Malpica, el amigo sereno que se nos fue en un arrebato en las tierras de los ríos bravíos. Se nos fue Giovanni Nani muestrario de generosa amistad y de universitario integral. La muerte nos arrebató la sonrisa y la amistad de Freddy Hidalgo. En un raptó de dolor inmenso, de esos que no se pueden remediar también se nos fueron Freddy García, una de las almas más nobles que he conocido y Manuel Pérez, el gordo Manuel, el de la amistad blindada, ambos marcharon hacia las verdes praderas con cortejos de mastranto, como llaneros que fueron. Y se nos fue Marco Tulio, el de la vieja amistad, fraguada en la juvenil militancia política y en el ambiente universitario de los años sesenta, en los que el portar un carné partidista era un motivo de orgullo, pues lo acreditaba a uno como defensor de la naciente democracia, la que surgía del derrumbe de la horrible y castrante dictadura del gordo Pérez Jiménez.

El recuerdo impacta. Se aclaran ante mis ojos los escenarios originales. Mercedes a Mijares 31, sede nacional del socialcristianismo; los anchos pasillos

y los bellos jardines de la Facultad de Odontología y de la Facultad de Humanidades de la UCV, y la Librería "Nuevo Orden", de Julio González, especie de santuario y abrevadero obligado de los avanzados y astronautas adonde acudíamos en búsqueda de saberes. Eran los lugares primarios del encuentro. No pensé nunca que haría volar la memoria hacia los puntos desde donde se originaría un conocimiento, un trato, una amistad. Transitan los nombres de los viejos amigos con sus rostros a cuesta. Julio César Moreno, Julio César Pineda, Carlos Julio González, Otto Maduro. Rafael Domínguez Daly, Los Manzanos, Chucho Martínez, Donald Ramírez, Abdón Vivas, Rubén Darío González, Ángel Vivas. Eran días agitados, de intranquilidad y zozobra aquellos en que Marco Tulio y yo nos conocimos. Éramos unos imberbes haciendo pininos universitarios que serían los pasos firmes para siempre y que marcarían nuestras vidas. Eran días de debates y confrontaciones, que nos obligaban a la lectura rápida y profunda de los textos que alimentaban nuestra concepción cristiana de la vida- Mounier, Lacroix, Maritain, Ignace Lepp-, para que cada día pudiéramos salir bien librados en aquellas discusiones que se daban en los pasillos y cafetines de la UCV: toda hora era buena, todo sitio apropiado para que los pichones de gladiadores del pensamiento esgrimiéramos nuestros argu-

desde nuestro cuarto grado de primaria hasta graduarnos de bachilleres, y Atilio, a quien yo considero el padre de la Cirugía Maxilofacial en Carabobo; a los profesores Ángela Gutiérrez, Rafael Contreras, Neyda Quintero, Aleida Salazar y otros distinguidos odontólogos que el tiempo implacable con los recuerdos, me nubla sus nombres razón por lo cual no los menciono, todos ellos animados por hacer de aquella Escuela una gran Facultad de Odontología, lo cual lograron con el esfuerzo y dedicación de todo el personal de aquella naciente Escuela.

Unido a este grupo muy distinguido, se encontraba un equipo médico de gran calidad, quienes tenían a su cargo la formación en medicina interna en dicha asignatura estando a la cabeza de aquellos el Dr. Francisco Martínez López, "Paco", en la parte dermatológica nuestro muy querido Dr. Omar Miret, ambos profesores de una larga experiencia clínica y docente, me cupo el honor de ser alumno de estos dos profesores durante mi formación profesional en la Universidad de Carabobo. Integrándome al grupo como especialista en Otorrinolaringología, mediante concurso de credenciales y oposición, era el profesor con menor experiencia docente de dicha área.

La presencia de una planta hospitalaria de primer orden en aquel hospital "González Plaza", en el área de Neumología y Cardiología, unidos a un servicio de Medicina Interna dependiente de la Universidad, hicieron de aquel pequeño hospital un gran hospital universitario. Nuestra asignatura multidisciplinaria cumplió a cabalidad lo que se esperaba de ella y yo creo que su aporte a la formación de las primeras promociones de Odontólogos de la Universidad de Carabobo fue importante durante su vida y antes de que fuera modificada y acabada su multidisciplinaridad.

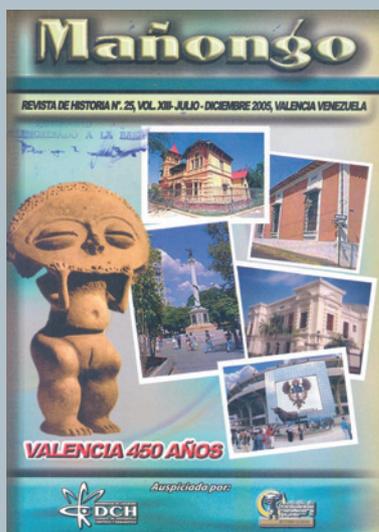
Muchos fueron tus aportes en aquellos tiempos, recuerdo que junto a Omar Miret idearon unas jornadas de Estomatología y se fueron hasta el Sur, allá en Argentina, hicieron contactos con la Escuela del Profesor David Gris-

pan, este distinguido profesor no pudo venir por sus obligaciones académicas, pero si comprometieron a su adjunto el profesor Rubén Berdicheski, quien se trasladaría a Venezuela y su presencia convirtió aquella jornada en un acontecimiento científico internacional, indudablemente que mucho tuviste que ver en la realización de aquellos eventos.

Este acaecer científico, en el cual colaboramos, fue como hemos dicho de gran importancia y justificaría la presencia de la Universidad dentro del ámbito hospitalario, además se estableció contacto con aquel grupo universitario argentino con muchas credenciales dentro de la Estomatología; las segundas jornadas que estaban en planificación, no pudieron llevarse a cabo debido a los cambios sufridos en nuestra asignatura.

Entre los médicos de aquel hospital que compartimos, recuerdo a los doctores Mario Mogollón y José Manuel Arenas, en el área de Medicina Interna, a José Gilberto Cárdenas y Hugo Hidalgo, en el de Cirugía, y a Jaime Pérez Gálvez, en Cardiología; muchos de ellos profesores de nuestra casa de estudios y muchos lejos ya de nuestros sentidos, pero permanentes para siempre en el afecto y el recuerdo.

El ilustre decano de la Facultad de Ciencias de la Salud, profesor José Witremundo Torrealba, quien llegaba con grandes expectativas a la administración universitaria, convocó a muchos profesores a colaborar con la creación de una facultad distinta y a una lucha contra la corrupción. Estuvimos trabajando en varias comisiones, recuerdo dos particularmente: la comisión para la cultura y la comisión para la creación del Hospital Universitario, en nuestro caso entre las proposiciones se encontraba el cambio del Hospital "Rafael González Plaza" como sede hospitalaria de dicha institución. Todos aquellos documentos y proposiciones quedarían engavetadas y desechadas, en dichas comisiones recuerdo que fungiste como secretario. Entre los profesores que integraron dichas comisiones la memoria me



MAÑONGO. LA REVISTA CON LA QUE SE EXPRESÓ EN UN PRIMER TIEMPO LA LABOR INVESTIGATIVA DE LA MAESTRÍA EN HISTORIA DE LA UC, SE TRANSFORMÓ EN UN ÓRGANO INFORMATIVO DE LA LABOR INVESTIGATIVA EN EL ÁREA DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN LA REGIÓN.

mentos. Eran tiempos, también, para el sosiego y la tertulia, para el cultivo de la amistad y el amor.

Desde allí, del bullicio estudiantil, bendito ayer y hoy, nació una buena amistad, de esas que son flexibles, que dan para mucho rato, que se tiemplan en la convergencia y en la diferencia, en el acuerdo y el desacuerdo, en el compartir, en el saber que el amigo está allí.

Marco Tulio fue un ejemplo de tesón, un universitario a dedicación exclusiva, pero no en el término administrativista, sino en el campo del intelecto y del espíritu. A su original título

de odontólogo (fue presidente del Centro de Estudiantes de Odontología en la UCV), le agregó el de médico, a ellos los complementaría con sus especialidades en patología bucal y dermatología. Su afán no era coleccionar títulos sino ampliar su visual cognoscitiva, su horizonte intelectual. Sabía que el conocimiento en el campo médico-odontológico y de las ciencias en general no era suficiente. Ocupó la Dirección de la Escuela de Odontología una vez que ésta se transformó en Facultad durante mi gestión rectoral y por la solicitud personal que le hice de que asumiera ese cargo. Supo así de los incómodos ajetreos administrativos-académicos. Sus ansias iban más allá. Así, cuando inauguramos el Programa de Maestría en Historia de Venezuela, Marco Tulio corrió presuroso a inscribirse en él. De allí egresó como Magister en Historia, pero la consecución de aquel título venía precedido, con mucho éxito, de la realización de una serie de investigaciones en el campo de la Historia Regional y Local, las cuales acompañó con una serie de actividades de promoción de esa disciplina que con erudición y profesionalismo había venido cultivando Arístides Medina Rubio, al ser incorporado a nuestra planta profesoral del postgrado en historia. Tertulias iban y tertulias venían con su contertulio por excelencia, Luis Rafael García, y con los afectos de Alfredo Veloz, de Faver, de Orlando Arciniegas, Daniel Labarca y



EL DR. MÉRIDA REALIZÓ ESTUDIOS DE ODONTOLOGÍA Y MEDICINA EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA. PASILLO, ZONA DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES DE LA UCV.



SU FORMACIÓN Y VISIÓN EJERCIÓ UNA GRAN INFLUENCIA EN LA CREACIÓN Y CONFORMACIÓN DE LA FACULTAD DE ODONTOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE CARABOBO.

de tantos otros con los que compartía ideas y pareceres. Vino el Doctorado, que obtuvo en la Universidad Católica Andrés Bello, en el campo de la Historia. No se trata de abordar curricularmente a Marco Tulio, que bastante material suma, sino de destacar lo que a mi manera de ver es el aporte más significativo que hizo a la Universidad y a la investigación histórica en general. Se trata de *Mañongo*, la extraordinaria revista con la que se expresó en un primer tiempo la labor investigativa de la Maestría en Historia y que luego se transformaría en un órgano informativo de la labor investigativa en el área de las ciencias sociales en la región, sobre todo en un país donde las buenas y exigentes revistas de ese tipo no abundan.



LA PUBLICACIÓN DE *EMIGRACIÓN DE VENEZUELA A PUERTO RICO TRAS LA RUPTURA COLONIAL*, ES PRODUCTO DE LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA DE LA TESIS DOCTORAL DEL AUTOR.

Nos convoca la necesidad del recuerdo, de la memoria. Nos convoca el rostro compungido por el dolor, lacerado por la ausencia, de ese príncipe de la bondad y del cariño paternal que le profesó a Marco Tulio, nos convoca Omar Miret. Su despedida no se trató de un acto académico más de los que acompañaron a Marco Tulio toda su vida, que es como decir toda su Universidad. Para él la Universitas llenó la mayor parte de su existencia, de su paso por esta tierra de Dios. Despedimos esa tarde no sólo al amigo. Despedimos una idea, un entusiasmo, una angustia, una sonrisa, un optimismo. Nunca dio descanso a su infatigable deseo de mayor y mejor formación. Nunca abandonó su incesante búsqueda de Dios, de su rostro oculto, que lo llevó a implorar su presencia desde los tiempos del viejo catolicismo hasta su fe judía en la que rindió tributo a la madre común.

Quisimos acompañar esa despedida de nosotros sus amigos y creyentes cristianos suplicándole al Señor de la Historia, al Cristo Jesús, que lo acogiera en su seno celestial, con la bella frase con que suelen los otros hijos de Israel despedir a sus difuntos ADONAI NATAN, ADONAI LAKACH, Y HI SHEM ADONAI M VORACH (Dios me lo dio, Dios me lo quitó, Bendito sea el nombre del Señor).

La Universidad, la del amor solidario, la de la discusión perenne, la del abrazo constante, la Universidad que alimentó tu espíritu, esa universidad que es también un templo, te despide con el dolor profundo que genera tu silencio y tu ausencia... 🐦

Elis Simón Mercado M., es Licenciado en Historia, egresado de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Escolaridad doctoral en Sociología Latinoamericana, La Sorbonne, París. Secretario, Vicerrector Académico y Rector de la Universidad de Carabobo. 1980-1992. Ex-Rector de la Universidad Panamericana del Puerto, Puerto Cabello (UPAP). Ex Coordinador Fundador de la Maestría en Historia de Venezuela Universidad Nacional Experimental "Rómulo Gallegos" (UNERG). Actual miembro del Consejo Superior de la Universidad "José Antonio Páez".

permite mencionar solamente a Jaime Pérez Gálvez, René Bello Mass, Vladimir Zabaleta, José E. Gutiérrez y a Mario Mogollón Rojas. Todo aquello quedaría –como hablaríamos tantas veces– sólo como una campanada en la conciencia de la universidad. Aquel ilustre decano y destacado científico moriría cuando mucho se esperaba de él, víctima de una enfermedad de humildes campesinos de toda nuestra gran América, la cardiopatía crónica chagásica; muchas veces Torrealba destacaría con orgullo ser un producto del campo venezolano.

En búsqueda de nuevos horizontes científicos y como siempre inconforme con los logros obtenidos, decidiste ampliar los conocimientos sobre la salud del hombre y comenzaste a estudiar una profesión muy larga y de sacrificio: la carrera médica, logrando triunfar en los estudios y gracias a tus conocimientos previos, convertirte en un doctor de experiencia. Muchos de tus condiscípulos –hoy destacados profesionales– te recordarán como un estudiante preocupado e interesado por sus estudios, sin hacer gala, ni intentar sacar provecho de que ya eras un profesor destacado de la Universidad. La lucha debe hacerse con mística y bondad y así la hiciste siempre. Dedicado y apasionado por el trabajo y el éxito del mismo, lleno de un gran respeto por los demás y una honestidad a toda prueba, ¡ese fue tu secreto!

Una vez terminado los estudios médicos –seis años de dedicación y sacrificios– que seguramente ni sentiste, ya que tu capacidad de trabajo superaba parece que todos los esfuerzos, pues no dejabas las cosas a medias. La dermatología siempre fue una especialidad que te interesó y a ella te dedicarías con ahínco, tanto que algunos años después te irías a Nueva York, al instituto de Dermatopatología y culminarías la Dermatología y la Dermatopatología; la formación médica se había cumplido totalmente y seguiste siendo el mismo.

La inquietud docente te llevó hacia los estudios de postgrado de la especialidad dermatológica, tu gran calidad en la enseñanza sería de gran valor en

estos estudios donde fuiste un pilar en la contribución a la formación de especialistas de calidad, desde entonces estuviste presente en conferencias y congresos internacionales donde fuiste motivo de honrosas distinciones y reconocimientos, tales como ejercer la profesión en los Estados Unidos de Norteamérica.

Recuerdo que en los últimos años de nuestra antigua Escuela de Odontología, te desempeñaste como Consejero y posteriormente en el área administrativa como Director en el primer gobierno de la Facultad de Odontología, muchos logros de aquellos tiempos tienen –para mí– el recuerdo de tus inquietudes, sobre todo lo referente a la parte de historia y cultura tienen el sello de que ahí estuviste presente colaborando como un ente creador. Tu visión debió ser muy importante en el camino hacia la naciente Facultad de Odontología.

De la estadía en Estados Unidos, y tal vez, la comunicación con miembros de la comunidad judía, sufriste un proceso de conversión hacia el judaísmo, religión de algunos de tus antepasados. A los preceptos y al cumplimiento de esta religión te dedicaste en cuerpo y espíritu, poniendo toda tu gran capacidad en la construcción de la Sinagoga de esta ciudad. Ese mismo afán te llevó varias veces a Tierra Santa, a Israel y a visitar los museos y sitios del holocausto sufridos por los judíos durante la horrible tragedia que significó la segunda guerra mundial. Tu presencia en esta comunidad fue notoria y estoy seguro que te ganaste el aprecio y el respeto y hoy tu lugar vacío señalará una gran ausencia.

El deseo de conocer más y de dar cabida a otras disciplinas para una completa formación del hombre integral que conciente o inconcientemente querías ser, te llevaría por diferentes caminos de las ciencias duras, hacia las Ciencias Sociales, la historia, el arte, para mí eras un raro espécimen de humanista Renacentista, siempre con una visión de lucha, de no rendirse, de dejar a un lado las dificulta-



FUE EL PRIMER DIRECTOR DE LA FACULTAD DE ODONTOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE CARABOBO, EN DONDE DES-EMPEÑÓ UNA IMPORTANTE LABOR DE DOCENCIA. JARDINES DE LA FACULTAD.



EN UNA REUNIÓN DE TRABAJO EN LA FACULTAD DE ODONTOLOGÍA.

des. Yo pienso que si hubieses nacido en aquella época, en “el Quattrocento”, seguramente serías amigo de Giovanni Pico Della Mirandola –a quien en mi afecto te asemejaba– y las discusiones sobre el “Heptaplus” y las 900 tesis de aquel sabio, habrían sido seguramente motivo para la discusión y me imagino que la historia recogería los interesantes resultados de aquellos debates.

Tus méritos literarios e históricos te llevarían a la Academia de la Historia del Estado Carabobo donde fuiste una figura relevante ejerciendo cargos dentro de su Junta Directiva, yo te seguiría un tiempo después caminando hacia esa noble institución, donde con el

tiempo conformamos una nueva Junta Directiva, tu calidad se hizo presente siempre cumpliendo lo que todos esperábamos de ti, tus conocimientos editoriales así como la paciencia en armar el “rompecabezas” que significa una revista periódica, eran un motivo de tranquilidad para todos, pues el “Boletín de la Academia” saldría de la prensa oportunamente y sería distribuido a las bibliotecas y al público. Tu sillón vacío y enlutado constituye un gran golpe a tus amigos, una sensación de desgarró, de pérdida la sentimos todos por tu partida. Hemos perdido a un gran académico. Últimamente nos acompañabas como Secretario de la Junta Directiva.



DESPEDIMOS NO SÓLO AL AMIGO. DESPEDIMOS UNA IDEA, UN ENTUSIASMO, UNA ANGUSTIA, UNA SONRISA, UN OPTIMISMO.



HIZO UN APORTE SIGNIFICATIVO EN LA FORMACIÓN DE LAS PRIMERAS PROMOCIONES DE ODONTÓLOGOS DE LA UNIVERSIDAD DE CARABOBO.

Siguiendo también tus pasos llegamos a la academia, el ingreso a la Academia de Historia del estado Carabobo fue un motivo de obligación de ampliar nuestros conocimientos de historia, así realizamos estudios superiores de esta materia en el área de postgrado de la Universidad de Carabobo obteniendo el grado de Magister. Tuve la satisfacción de tenerte como profesor en dos materias de aquella maestría y el honor que fueras el tutor de mi tesis. Como historiador serías una especie de nuestro embajador, ya que realizaste muchas relaciones con universidades americanas y de Puerto Rico donde te desempeñaste como profesor de postgrado y realizaste importantes estudios, algunos de ellos recogidos ya por la imprenta. Tras tu deseo de ampliar conocimientos te convertiste en doctor en historia de la Universidad Católica Andrés Bello.

La historia fue una de tus pasiones, por eso fuiste de los pilares de la Asociación de Historiadores Regionales, especialidad de la historia que trata sobre la región, sobre lo común de nuestro entorno y que pone las cosas y los hombres comunes en la mirada de la historia. Si la gran historia estudia los grandes acontecimientos de la nación, es decir de la patria, ésta estudia la región más cercana, que nos da un cobijo cercano es decir “la Matria”. Estudioso y polémico, te declarabas positivista y conservador, fuiste firme con tus convicciones, sin amarres políticos creíste en lo que tu conciencia te indicó como

lo correcto y a eso defendías, como lo he manifestado en otros párrafos en realidad eras un humanista, un humanista a cabalidad y así te recordaremos por siempre quienes fuimos tus amigos y compañeros.

La última etapa que transitamos sería el Doctorado en Ciencias Sociales, mención Estudios Culturales, doctorado en donde esperabas presentar tu tesis para su discusión y obtener el grado de doctor en Ciencias Sociales, ésta, Marco Tulio, sería la última visita a los salones de clases juntos como alumnos, aunque siempre estarás presente en nuestro acontecer académico y universitario.

Adiós Marco Tulio, adiós, He querido, viejo amigo, despedirme de ti en ese viaje que has emprendido hacia la eternidad, y que todos hemos de realizar algún día, unos años mayor que tú, te consideraba un joven a quien jamás tendría que decir adiós definitivamente. Todo tiene su momento y su tiempo bajo el cielo: Su “tiempo de nacer, y su tiempo de morir” y este tiempo inmutable, señalado por el Eclesiastés, se ha cumplido en forma inexplicable para nosotros con tu separación. El Libro de la Sabiduría nos da algún consuelo con sus viejas palabras: “El justo aunque muera prematuramente hallará el descanso” El descanso, Marco, esa es una de las cosas a las que no estabas acostumbrado, hoy en el reposo definitivo estás como el atleta en descanso tras una larga carrera. Tu vida ha sido activa, de trabajo y fructífera en logros,

pudiéndose decir en tu memoria los versos de Pérez Bonalde:

*¡Feliz quien como tú, con altiveza
Reclinó para siempre la cabeza
Sobre los lauros del deber cumplido;
Cual la reclina, por la muerte herido,
Tras el combate rudo,
Risueño, el gladiador sobre su escudo!*

Adiós Marco Tulio, nos acostumbraremos a tu partida, a tu permanente ausencia, pero no te olvidaremos, pensaremos que estás en uno de esos viajes, en algún congreso científico y tendremos el consuelo que volverás a estar entre nosotros. Uno mi dolor al de tus familiares, a los que te quisieron a tus compañeros de la Universidad y de la Academia de Historia. Creo, Marco, que nuestro mejor homenaje es recordarte como el hombre valioso que fuiste y continuar con tu trabajo, que la obra continúe y que te honre.

Adiós, Marco Tulio, adiós, nos volveremos a encontrar, te despido tranquilo con la esperanza en el reencuentro, con las viejas palabras de un pasaje encontrado en los rollos del Mar Muerto:

*Y sigo caminando paso a paso
porque sé que hay esperanzas
para aquel que modelaste del barro
de emparejarse a las cosas eternas. 🐦*

Texto leído en homenaje póstumo al Dr. Marco Tulio Mérida, en la Academia de Historia del estado Carabobo, por el Dr. Enrique Mandry Llanos, docente, médico, escritor e historiador.